

PEDRO FLORES EN PRAGA, EN 1946

PAVEL STEPANEK es checo. Nació en 1942 y ejerce en Praga una misteriosa y entrañable vocación española. Director de Relaciones Culturales de la Galería Nacional de Praga, utiliza, para sus conferencias sobre arte barroco español, diapositivas de la fachada de la catedral de Murcia. En Brno descubrió dibujos de José María Párraga y, en un castillo de Eslovaquia, tres lienzos del pintor murciano Juan Melgarejo Ruiz, reseñado en el Diccionario Thieme-Becker y del que existen referencias en Elías Tormo y Baquero Almansa. Conocedor de la pintura y escultura murciana contemporáneas —Planes, Carpe, Molina Sánchez...— ha escrito para el anuario Iberoamericana Pragensia, de la Universidad Carolina de Praga, un amplio y documentado trabajo sobre la Escuela Española de París, del que "Pedro Flores en Praga, 1946" es un extracto que se ofrece en primicia para la revista MONTEAGUDO.

A Pavel Stepanek le debe José Mariano González Vidal noticia de relatos de viajeros checos por Murcia: Ota Pinkas, Joseph Müldner y Carel Kapek, el famoso autor de "La guerra de las salamandras" y "El juego de los insectos".

EL pintor murciano de fama universal Pedro Flores formaba parte, durante largo tiempo, del grupo de los españoles en París, exiliados por varios y diversos motivos: artísticos, políticos, personales y otros, y residentes en la capital francesa. Es natural que siguiera destinos y rumbos de este grupo, uno de cuyos avatares más importantes puede considerarse la exposición y la visita personal de varios de sus representantes a Checoslovaquia, apenas finalizada la Segunda Guerra Mundial, en 1946, cuando se reinicia la vida artística checoslovaca a nivel internacional.

Resulta curioso observar que la primera exposición de arte extranjera traída directamente desde la metrópoli mundial del arte, París, fue la de los



españoles, pues este contacto checo-español no encuentra analogías en ningún país europeo —Francia excluida—, ya que es de ahí de donde vinieron.

La explicación habrá que buscarla, fuera del campo del arte, en lo político: La Checoslovaquia prebélica-capitalista seguía, incluso a nivel oficial, con muchas simpatías la evolución republicana en España, y era el único de los países de Controeuropa, si no de todo el continente (URSS aparte), que respaldaba al bando republicano en la guerra civil, no sólo por medio de miembros de las Brigadas Internacionales (éstas se producen en varios países) sino también con envíos de armas y equipamientos. Esta fue, entre otras cosas, una reacción frente a la ayuda alemana al bando español nacionalista, ya que la mayor amenaza para Checoslovaquia era, entonces, Alemania.

Los años treinta significaron, en general, un auge en las relaciones checo-españolas también en el campo cultural. Las simpatías españolas encontraban reflejos en varias publicaciones (1) en las que unían sus esfuerzos autores de todos los matices ideológicos para demostrar su adhesión a la República española. Muchos pintores checos se inspiraron en los trágicos acontecimientos españoles de esta época (2).

Claro está que, después de la guerra, estas simpatías y relaciones no pudieron desaparecer de golpe, fomentadas, sobre todo, por la gran expectación frente a la próxima evolución política de la España de Franco. Los

(1) Así, por ejemplo, un almanaque titulado "Spanelsku" / A España/, publicado por el "Comité de ayuda a la España Democrática", en marzo de 1937. Entre los autores figuran por ejemplo los hermanos Katel y Josef Capek, el poeta Frantisek Halas, los historiadores de arte Antonín Matejcek, Vincenc Kramar, Jaromír Pecirka, etc. Entre ensayos de autores checos hay que mencionar a G. Winter, Don Quijote na rozcestí / Don Quijote en la encrucijada/, Praga, 1935; K. Konrad, Spanelske revoluce / Las revoluciones españolas/, Praga, 1938; J. Kratochvíl, Barcelona - Valencia - Madrid, Praga, 1937; entre los novelistas, a Zdenek Nemecek, Dábel mluví spanelsky / El diablo habla español/, 1939.

(2) Entre los pintores, es ante todo el parisiense Josef Síma quien en los años 30 se inspira en los acontecimientos españoles. La más famosa obra suya en este sentido es La revolución en España (llamada también Nada) de 1936. También Vladimír Sychra pinta en 1937 un Rapto de las Sabinas y Almería, motivo de la guerra civil española. El pintor Zdenek Pribyl participa en los combates de las Brigadas Internacionales y más tarde, en 1960, publica en Praga un libro de recuerdos titulado "La Corrida" (así, en español) —recuerdos de un pintor checo en la guerra civil española—. No sorprende entonces, que Síma y Pribyl figuren entre los organizadores de la exposición del 1946 y que una fotografía colectiva de la acogida de los españoles en Praga fuera captada en el taller de Sychra / fig. 1/. A su vez, Vojtech Tittelbach hizo todo un ciclo de cuadros "La Patria de Goya", en 1937, publicado en reproducciones, Frantisek Janousek pintó "Los muros españoles" / 1938/, y Jindrich Styrsky "In memoriam de F. G. Lorca", 1937. Así podríamos continuar enumerando más y más pintores. Limitémosnos entonces al grupo surrealista (excepto Pribyl que fue realista).



periódicos checos de la época, por ejemplo, están repletos de titulares anunciando —claro que con demasiado voluntarismo u optimismo falso, de su parte—, la próxima retirada del general Franco, lo cual refleja fácilmente el estado de ánimo y el ambiente ávido de cambios en la Europa postbélica y, especialmente, en Checoslovaquia (3).

En este marco se inserta, entonces, la gran exposición de artistas españoles residentes en París que, bajo auspicios gubernamentales, inauguró la etapa de otras exposiciones internacionales que tuvieron lugar en el futuro. La primera, y decisiva para nuestro caso, se celebró del 30 de enero al 23 de febrero de 1946, con el subtítulo que con el tiempo llegaría a ser noción definidora: *Artistas Españoles en París*.

En el catálogo, introducido con textos de Frederic Delanglade, poemas de Paul Eluard, Jean Cassou y Tristan Tzara —es decir, las primeras firmas de la época—, figuran obras de los siguientes artistas: Francisco Bores, Oscar Domínguez, Antonio Clavé, Honorio García Condoy, Apeles Fenosa, Mateo Hernández, Luis Fernández, Pedro Flores, Balbino Giner, Roberta González, Julio González, Baltasar Lobo, Manuel Adsuara (seudónimo de Viola), Ginés Parra, José Palmeiro, Joaquín Peinado, Pablo Picasso, Ismael González de la Serna y Hernando Viñes. En total se presentaron 224 obras, gran parte de las cuales han quedado en Checoslovaquia (4).

Los motivos de la exposición quedaron resumidos, expresivamente, en el diario *Rudé Právo* (30-1-1946): "...Para nosotros, la exposición, inaugurada en presencia de la mayoría de los autores,... constituye un acontecimiento importante, y ello por varias razones: primero, abogamos, como el primer país europeo, en forma de una aproximación espiritual, por la España democrática; la segunda razón es artística: observamos con nuestros propios ojos, por primera vez desde comienzos de la guerra, cómo se desarrolla el arte fuera del área aislada. Tenemos ante nosotros un arte de pintores y escultores españoles residentes ya desde hace dos decenios fuera de su patria y adaptados al ambiente francés, que, sin duda, habrá ejercido

(3) Tres semanas antes de inaugurarse la exposición, el diario *Mladá fronta* /8-I-1946/ publica un "Mensaje de la España libre" en la cual la "Unión de intelectuales libres de España" exhorta a "organizar un boicot del franquismo". Esta petición encuentra, en efecto, un eco como lo vemos en el diario *Svobodné slovo* que informa /2-III-46/ sobre un mitín celebrado bajo la consigna *Za demokraticke Spanelsko* / Por la España democrática/ en la cual intervinieron el ministro checo David, el embajador de la República Española en Praga P. Azcárate y el poeta checo Frantisek Halas.

(4) La mayor parte está hoy en la Galería Nacional de Praga, en la Galería Provincial de Ostrava y en colecciones privadas de varias ciudades checas. Además, han quedado aquí varias obras regaladas por los artistas a sus amigos checos.



una no pequeña influencia. Esta es la tercera razón: podemos averiguar qué original fuerza nacional puede mantener al artista en un ambiente ajeno..." (5).

Siguieron después, en el espacio de tres años, las exposiciones individuales y colectivas de algunos artistas (Domínguez, Julio González, de la Serna, Conday). Al no encontrar ninguna de Pedro Flores, al menos individual, habrá que contentarse con resumir los juicios críticos que aparecieron en los resúmenes colectivos. Sólo hay que añadir que en 1965, veinte años después de la primera exposición, la Galería Nacional preparó una Exposición recordatoria, en la que reunía cuadros tanto de su propiedad como de colecciones particulares, que motivó nuevos ecos y reconsideraciones (6).

No hay que olvidar que esta admiración hacia los españoles data en Praga desde los primeros años del cubismo. A Picasso, Miró, Gris y Bores, por ejemplo, se les conocía a través de mayor o menor número de obras presentadas en diferentes exposiciones en esta capital, sin contar con numerosas reproducciones de sus obras publicadas en revistas checas antes de la Segunda Guerra Mundial. Así, Picasso era conocido ya desde 1912 (exposición individual en 1922) y Miró y Juan Gris desde los años veinte. Otros aparecían integrados en grupos de artistas franceses, hasta el punto de que pasan por tales sin mencionar su nacionalidad.

Pedro Flores visto por la crítica:

El mejor testimonio acerca de los españoles de París, en general, y de Pedro Flores, en particular, se debe al crítico Miloslav Micko (7). "En su taller —comienza su sugestivo informe— estoy rodeado de aquel desorden pintoresco que domina también la obra de ése el más español de los españoles de París. Más bien de baja estatura, con una negra melena erizada, tiene algo de rebelde y algo de inerme, de fanfarrón en ropas menores,

(5) Opiniones similares pueden verse en los artículos de Ota Mížera, *Umení republikánského španelska / Arte de la España republicana*, *Svet v Obrazech*, 1946, núm. 4, Jan Skvára, *K vystavě Španelů pražské školy / Comentario a la exposición de los españoles de la escuela de París*, *Pruboj*, 9-XI-1965, y Luboš Hlaváček, *Dedici Goyovi / Los herederos de Goya*, *Kulturní tvorba*, III, 11-II-1965, núm. 6, p. 13, etc.

(6) *Exposición Španelství malíři pařížské školy / Pintores españoles de la escuela de París*, Galería Nacional de Praga, del 19 de enero al 19 de marzo de 1965, preparada por Marie Hovorková.

(7) M. Micko, *Dopis o pařížských Španelech / Carta sobre los españoles de París*, en: *Člověk v umělci / El hombre en el artista*, Praga, 1962, p. 207 y s./ originalmente publicado en la revista *Kytice*, I, 1946, núm. 4. / Las referencias a Flores, p. 213.





1. Los pintores de la escuela española de París en Praga.
(Entre ellos, Domínguez, Peinado, Clavé, Pedro Flores y Condoy).



2. Pedro Flores: *Naturaleza muerta*, Praga



3. Pedro Flores y los pintores de la escuela española de París en su visita a Praga en 1946.

aventurero en babuchas. En sus cuadros aparecen toreros engalanados, con sus majas, y el citado doble sentido de énfasis heroico y de la coquetería resuena también en su naturaleza muerta. Todo es un poco barroco, bastante agudo en el colorido, como algo crispado, pintado con una prisa impaciente. Yo preferiría sus grabados antes que sus cuadros. Me muestra una serie de aguafuertes con temas de la corrida, tema goyesco que supo captar y adaptar a su estilo. Se sumerge en recuerdos de los que está repleto: escenas animadas de la plaza de toros, los momentos de la espera y de la tensión culminante de la lucha; una línea veloz esboza la silueta del torero, sombras tejadas de telarañas más finas que se fusionan con colores vivos de feria popular; tenéis la impresión de que el pintor se identifica con sus personajes y esgrime con su buril como un picador...". Es interesante comparar esta visión con la que nos ofrece un cuarto de siglo más tarde el crítico Gaya Nuño, que expresa casi lo mismo con palabras diferentes, sin que, naturalmente, haya podido leer jamás el texto checo (8).

También otros críticos checos de la época destacaron el aspecto goyesco de la obra de Flores, entre ellos Jiri Kotalik (9), que escribe: "Los lienzos de Pedro Flores nacen del anhelo de parafrasear todo lo que en su país dejó la historia, así como el temperamento inmutable de sus habitantes. El caballero pintor, quien a través del velo del pasado está mirando también el paisaje y la vida callejera de París, se contenta a veces con dar énfasis a la factura externa de sus imágenes". El último testimonio de 1946 lo ofrece el periodista y crítico Pecháček, que, refiriéndose anteriormente a Bores, Palmeiro, Peinado, Parra y González de la Serna, que salen del primario cubismo picassiano, caracteriza al pintor murciano de la manera siguiente: "En bases similares construye también Pedro Flores, quien, sin embargo, utiliza sólo la estilización exterior cubista para sus composiciones, temáticamente abigarradas y agitadas, interesantes por su dibujo violentamente conmocionado y vibrante, a la par que duro, recordando la xilografías" (10).

Con ocasión de la exposición de 1965 aparecieron de nuevo interesantes opiniones. Así, según evidencia Lubos Hlaváček, sigue persistiendo el tema de lo goyesco en su obra: "A Flores lo llamaron, certeramente, hijo natu-

(8) J. A. Gaya Nuño, *Pintura española del siglo XX*, Madrid, 1970, en el capítulo *La Escuela de París*, p. 348/9.

(9) J. Kotalík, *Svobodymilovní umelci Španelska*, / *Artistas españoles amantes de libertad*/, Práce, 5-II-1946.

(10) Pchc., *Umení republikánského Španelska* / *Arte de la España republicana*/, Národní osvobození, 9-II-1946.



ral de Goya, o el más español de todo el grupo. Ello se debe al carácter peculiar de sus temas y su tratamiento, en el cual a la habilidad de la improvisación suma la nerviosidad de un temperamento casi indisciplinado". El crítico anónimo del diario *Vecerní Praha* (12) se fija en su aspecto colorístico, señalando que "Bores y Flores dan una idea de la pintura española expresándose con los colores ardientes de la tierra de España". A su vez, Jan Skvára precisa que "La pintura de Pedro Flores es, en comparación con Clavé, de distinta estirpe: febril, contrastante. Las naturalezas muertas que representan objetos cotidianos, se convierten en una visión dramática" (13). Finalmente, la obra de Flores merece la atención del crítico TR, que, resumiendo sus aspectos técnico y expresivo, subraya (14): "Los lienzos de Flores son, en sustancia, una pasta de color de pintura expresionista que acentúa el dinamismo de la personalidad"... Esa personalidad que jamás podrá ser negada a Pedro Flores, murciano de fama universal.

(11) Hlaváček, op. cit., véase nota 5.

(12) —la—, *Spanelé v. Národní galerii* (Los Españoles en la Galería Nacional), *Vecerní Praha*, 18-II 65).

(13) Skvára, op. cit., véase nota 5.

(14) *Spanelé parížské školy v Soběslavi / Españoles de la escuela de París en Soběslav/*, Jihoceská, 15 — V — 1966.

